

da sobre el río por un paseo de mil veinte y seis toesas, flanqueado en otro tiempo por seiscientos esfinges y majestuosos propileos adornados de estatuas. Guían estos á un patio de ciento cinco metros de largo por ochenta y dos de ancho, en cuyo centro hay dos filas de seis columnas, de veinte y tres metros de altura y tres de diámetro, y á ambos lados se extiende una galería cubierta, sostenida por diez y ocho columnas. Al fin del primer patio otra columnata conduce á la sala hipostila, de ciento cinco metros de anchura, y la mitad de largo, cuyo techo está apoyado en doce columnas de veinte y tres metros de altura, y en ciento veintie y dos menores, distribuidas en siete filas. Una tercera columnata, mas allá de la cual hay dos gigantes obeliscos, conduce á otra mas pequeña, y esta á un peristilo oblongo, rodeado de pilastras cariátides y con otros dos obeliscos. La quinta columnata guía á un patio menor, desde donde otra se dirige á los aposentos de granito, ó sea al santuario, dividido en dos salas y precedido de un vestibulo con dos obeliscos. Agréguese á todo esto columnas poligonas, colosales estatuas, galerías de doscientos setenta y cinco metros de longitud, y mas allá aun el monumento elevado por Tutmósis, con una sala rodeada de treinta y dos pilastras, teniendo en el centro veinte columnas en dos filas, y otras muchas dependencias menores, y se tendrá una idea de estas obras de siglos distantes entre sí desde Osortasen, contemporáneo de José, hasta Tiberio. Otras tantas magnificencias se hallan en la Pequeña Apolinópolis (*Kos-Birbir*), en Tentira, en Abidos, famosa por la estatua de Memnon; y ademas en el Egipto Medio en Hermópolis la grande (*Aschmounein*), en Atinóe, en Arsinoe (*Fayum*), en Méfis, en Heliópolis; y en el país bajo, en Buto, en Sais, en Bubaste y Tanis (*San*), arruinadas sin embargo en su mayor parte, acaso por los Árabes.

Obeliscos.

La historia de las construcciones sucesivamente agregadas al templo se escribía sobre los obeliscos, grandísimos monólitos, algunos de los cuales se elevan hasta cien piés, cubiertos de inscripciones, y terminados en una pirámide con la efigie del rey que los hizo elevar, ó con esculturas que representan escenas religiosas y jeroglíficas. Las otras naciones han procurado en vano rivalizar con el Egipto en estas maravillas, y por último han preferido arrebatárselas á aquel país, de donde últimamente trasportaron los Franceses el obelisco de Luxor á Paris. Ya los Romanos habían tomado bastantes, y muchos posee aun Roma, todos de una pieza, el principal de los cuales tiene ciento ochenta metros cúbicos y debería pesar 470,000 quilógramos: su altura es de treinta y tres metros y treinta centímetros fuera del pedestal, y su anchura de dos á tres metros (1). Igual magnificencia domina en todas las labores de adorno de que vamos hablando.

(1) Poníanse siempre muchos obeliscos á la entrada de los templos con inscripciones históricas. El de Luxor tenía de

La plástica tiene tambien el sello arquitectónico y se ejercita en la piedra, á veces durísima, como granito, sienita, pórfido, basalto, y mas frecuentemente en un asperon fino, empleando para objetos pequeños la serpentina, la piedra hemátites y el alabastro. El vigor y la precision son sus caractéres; y estando destinadas las estatuas á complemento de la arquitectura, muéstranse inmóviles y regulares, con los brazos unidos al cuerpo, y por lo regular colosales. Formábanse con arreglo á un tipo nacional, y con proporciones establecidas según los lugares y los tiempos, y no se descubre que se estudiase la verdad, ó sea el medio de hacer verdaderos retratos. Por tanto las personas y los dioses solo se distinguen por los vestidos, los colores, el adorno de la cabeza, y la agregacion de cabezas de animales, alas ú otra cosa cualquiera. Los rostros están concluidos, pero las otras formas y los pormenores están apenas indicados, haciendo el efecto de grandeza la sencillez de las líneas sinuosas. Todo, pues, en la escultura egipcia es mas geométrico que orgánico.

Que la rigidez y uniformidad procedían de prescripciones rituales, lo prueba el ver que los animales tienen mas vida y á veces forman grupos extraños como se observa en las esfinges, los leones con cabeza humana, los leones con cabeza de gavilanes, las serpientes con cabeza de buitres, etc. Aun las estatuas tienen con frecuencia cabezas de animales, y es característico del arte

altura total 70 piés, 3 pulg., 3 líneas. Su mayor anchura desde la base

á la fachada septentrional era de . . . . . p. 7. 6. 3.  
á los lados de Levante y Poniente. . . . . 5. 4. 4.  
Pesaba 4,437 quintales, y 5,000 con el revestimiento que se le hizo para trasportarlo. Si reflexionamos que el arquitecto Domingo Fontana se immortalizó en el siglo XVI solo por haber sabido levantar el obelisco que está en la plaza del Vaticano, y cuánto ruido se hizo no há mucho cuando con los inmensos progresos de la mecánica se trasportó el de Luxor á Paris, debemos maravillarnos al observar una plebe esclava, que con solos sus brazos supo cortarlos de los montes, los condujo por tierra y los levantó en su puesto.

No parece demostrado que sirviesen de gnomones; pero que á la fuerza material unian la pericia artística, lo prueba la ligera convexidad de las fachadas de las pirámides, ópticamente necesaria para que pareciesen planas.

El obelisco de San Juan de Letran en Roma es el mas antiguo de todos, pues se remonta su fecha á Meris, que reinó 1736 años á. C. Los de Luxor son del tiempo de Remesces III, 1561 años á. C. Trece mas tiene aun Roma de siglos posteriores. Algunos hicieron los Romanos en honor de sus emperadores, como el de Barberini, el de Salustiano, el de Albani y el de Benevento. Los de Santa María la Mayor y Monte Cavallo fueron traídos de Egipto por orden de Claudio. El primero, levantado por Sixto V, es de granito rojo sin jeroglíficos. Tiene de altura 14 metros, 74 centímetros, y es de 1 metro, 40 centímetros de anchura por la base. El otro es algo mas alto. En la plaza de Santa María de Minerva hizo levantar otro Alejandro VII, encontrado entre muchísimas antigüedades egipcias, y su altura es de 5 metros, 40 centímetros. De Heliópolis proviene el del Monte Citorio, traído en tiempo de Augusto, roto en cinco pedazos; fué alzado por orden de Pio VI, y tiene 22 metros de elevacion, y 7 el pedestal; de allí es tambien el del Vaticano, que jamas fué abatido, y es de alto 27 metros, 70 centímetros, y ancho por la base 2 metros, 77 centímetros. El obelisco de la plaza Navona, trasladado en tiempo de Caracalla tiene de altura sobre 46 metros, 60 centímetros; el de la plaza del Popolo 25 metros de alto, y de ancho por la base 2 metros, 60 centímetros; cubierto todo de jeroglíficos lo mismo que el de la Trinidad del Monte, que tiene de altura 14 metros, 74 centímetros, y fué erigido por Pio VI en 1789.

Rosellini y Ungarelli descifrarón los jeroglíficos de los obeliscos de Roma: expedicion científica hecha en su misma patria.

Escultura.

egipcio esto de sacrificar ante todo la cabeza.

Nada ménos que diez y siete colosos se levantan alrededor de Medinet-Abu de Tébas, entre ellos dos de asperon, que pesan 2.612,000 libras y que constan de una sola pieza. En la tumba de Osimándias se ve un monton de piedras que en otro tiempo fueron un coloso, cuyo indice tiene cuatro piés de largo, y su anchura de hombro á hombro era de veintinueve: así pues, debía tener cincuenta y cuatro piés de alto, y pesar dos millones de libras; y sin embargo fué trasladado allí desde un punto distante 45 leguas. Allí tambien subsiste una serie de basamentos, de diez y seis piés de anchura y doce de elevacion, que debía sostener otras tantas esfinges inmensas. Estas figuras tenían culto como símbolos, y ante la gigantesca esfinge que ahora está cubierta por las arenas, bailaban cada año los Sabeos de Egipto, hasta que el superior de un convento musulman la mandó destruir en 1379. Belzoni trasladó á Londres la cabeza del Memnon de Tébas que pesaba 240 quintales ó 12 toneladas. Ahora bien, ¿quién puede decir cuántas cubre el terreno, que se ha elevado unos veinte piés desde el principio de nuestra era? ¿Y cuáles deberian ser los templos que las contenian?

Con mas frecuencia trabajaron los Egipcios en bajo relieve, pero con menor habilidad. El relieve es siempre muy bajo; el mayor número de veces están dibujadas las figuras profundizando la piedra, y con frecuencia tambien no están sino trazados los contornos como si temiesen interrumpir las líneas arquitectónicas. Aquí tambien predomina la ley que imponía actitudes típicas. Las escenas de la vida doméstica son naturales, pero son defectuosas las de grandes batallas, apareciendo siempre el cuidado, natural en la infancia del arte, de representar cada miembro de un modo inteligible; por eso colocaban de perfil la cabeza, las caderas y las piernas, mientras que el pecho y los ojos los ponian de frente, dando á los brazos y hombros contornos angulosos, y representando las manos abiertas y alguna vez derechas, ó bien izquierdas, entrambas.

Escarabajos.

Excelentemente trabajaron los tierras cocidas en vasijas, entre las cuales se cuentan las llamadas Cánopos, cabezas del dios Knuf, formando un cántaro para purificar el agua, y millares de figuritas de divinidades, cubiertas de un esmalte verde y azul celeste. Los escarabajos ora son de esta clase de barro, ora de amatista, de jaspe, ágata, cornalina, lapislázuli y otras piedras duras, encontrándose muchos de ellos en las momias, ó fijados al cuello, ó libres entre las fajas, mas ó ménos grandes, que debían ser amuletos. De mil setecientos que posee el museo de Turin, ciento setenta y dos llevan el nombre del rey Tutmósis, y el caballero San Quintino supone que sirvieron de moneda suelta.

En metal trabajaron muy poco; y si bien los antiguos hablan de él, no se encuentran grandes estatuas metálicas, sino solamente idolillos

de bronce. Sabian pintar sobre metales, en tiempo de los Tolomeos por lo ménos, cuando tambien florecía la elaboracion del vidrio. De madera hicieron algun idolillo: ademas enceraron las cubiertas de las cajas de las momias, imitando las estatuas de Ísis y Osiris. Estas son de madera de sicomoro que debía costar bastante, pues muchas están formadas de pedacitos encolados.

El dibujo entre los Egipcios es siempre rígido y tosco. En la pintura no conocieron gradaciones. Disueltos los colores con cola ó cera, los extendían sobre la superficie plana ó curva, las cajas, el lienzo, ó los rótulos de papiro, pero siempre sin sombra ni efectos de luz. El mismo color se observa en todo, y parece que la eleccion era tambien ritual. Solo se varió para significar la diversidad de naciones, y en un dibujo que existe en el museo británico se ven Nubios con adornos particulares. Los hombres están generalmente pintados de color rojo, y de amarillo las mujeres; son rojos los cuadrúpedos, verdes ó azules los pájaros, y asimismo el agua y Ammon.

No tuvieron mitología heroica, por lo cual carecieron de esta rica fuente de concepciones artísticas. Los dioses no estaban representados solo por ser dioses, sino con ocasion de sus festividades; ni las escenas eran puramente mitológicas, sino que se procuraban reproducir con la imágen los homenajes que la divinidad recibía en una situacion dada. Hasta la vida futura está representada por un hombre solo, y con el juicio pronunciado sobre él. Las representaciones científicas del cielo son horóscopos de cualquier individuo, como los famosos zodiacos de Tentira, de Esmé, de Hermóntis y de Tébas. Los dioses se confundían con los príncipes y los sacerdotes; las paredes y las pilastras están revestidas de escenas litúrgicas ó de la vida pública ó guerrera; y los sepulcros representan las profesiones y las ocupaciones particulares de aquellos que contienen.

Su arte gráfico no se proponía la revelacion del alma, sino únicamente acciones y hechos externos, siendo histórico y monumental, á manera de una escritura cuyos caractéres están trazados en piedra. La escritura y la imágen son confusas, y á la escultura van unidos siempre signos jeroglíficos. Por lo mismo que este arte era histórico, se halla fijado con exactitud en las esculturas el número de enemigos muertos, de peces ó pájaros cogidos; por lo que pueden considerarse como revelacion de la vida doméstica y pública.

En suma, el arte revela una vida racional, fría, moderada, en la cual hasta los símbolos trasmitidos por la fantasia de tiempos ó naciones anteriores se emplean como fórmulas para designar las muchas distinciones del estado civil artificial, y de una ciencia sacerdotal, no viéndose brillar jamas en él aquella revelacion de la vida interna, de la que son manifestaciones las formas naturales.

Se habrá comprendido ya que el arte egipcio,

á diferencia del indio, no se ocupaba meramente en levantar templos, sino que elevaba tambien palacios y ciudades. Los palacios de los reyes son imitaciones de los templos, como sus estatuas imitaban las de los dioses; solo que las salas hipóstilas son mas vastas, y las cámaras interiores destinadas á la habitacion son mas variadas y amplias. En el colosal palacio de Carnac, despues de cuatro sucesivos pórticos hay una sala hipóstila de trescientos diez y ocho piés de largo por ciento cincuenta y nueve de anchura, con ciento treinta y cuatro columnas, las mayores de las cuales son de veinte y dos metros, setenta y cinco centímetros. Tal debía ser el famoso laberinto; tal es tambien el palacio de Osimándias. ¡ Qué vista tan maravillosa debía de presentar la ciudad de File, bañando sus piés en el Nilo, mientras que rivalizando con las colinas inmediatas, elevaba terrados, majestuosas puertas, propileos, casas situadas á lo largo de calzadas de granito, y cruzadas por infinitos bosques de palmeras! Otros tantos edificios magníficos adornaban á Edfu, ciudad del Sol, á Nomális Buto (Esné), á Hermóntis, y mas aun á No-Ammon, la Tébas hecatómpila de los Griegos, en la cual dicen los sacerdotes, segun Tácito, que vivian en otro tiempo setecientos mil hombres en edad de llevar las armas (1). Comprendia esta ciudad los cinco barrios de Carnac, Luxor, Memnonio, Medinet-Abu, y Curna, y subsisten todavia seis obeliscos, diez y siete pilastras colosales, setecientos cincuenta columnas, alguna de ellas no inferior en diámetro á la de Trajano en Roma, y setenta y siete estatuas monólitas y de tamaño mayor que el natural. El hipódromo de Medinet-Abu es un recinto de mil quinientos metros de longitud por novecientos ochenta y ocho de anchura. Al palacio de Carnac conduce una galería de sesenta esfinges cuando ménos, y el pórtico, que tiene de altura cuarenta y tres metros y ciento trece de largo, da á un primer patio cuya extension es fácil calcular por estos precedentes. Mas allá del pórtico hay una ancha sala hipóstila de cuarenta y siete mil piés cuadrados, cuyas bóvedas planas están sostenidas por ciento treinta y cuatro columnas, las mas gruesas que se han encontrado usadas en construcciones internas. Si producen allí maravilla los inmensos arquitectónicos monólitos, no la causa menor la profusion de esculturas y ornamentos simbólicos. Dos filas de esfinges que ocupan un espacio de dos mil trescientos metros unen á Carnac con Luxor. En el Memnonio está la tumba de Osimándias, sobre la cual habia en otro tiempo un circulo de oro ó dorado, de trescientos sesenta y cinco codos de circunferencia (1), y allí cerca estaba la estatua vocal de Memnon, que saludaba al sol saliente.

(1) Es muy probable que este número de setecientos mil se refiriese á los individuos de la casta de los guerreros, y que él entendiése guerreros. Sin embargo, el area de esta ciudad, que aun puede medirse, tiene cerca de 4,626 hectáreas, Paris tiene 3,400 y no obstante no llega á tanto su poblacion. Londres tiene 6,000, y Viena 2,100.

Sin extendernos mas á describir tantas maravillas, diremos solamente que los Franceses de la expedicion napoleónica que fueron á dibujarlas con el desprecio con que la revolucion miraba todo lo pasado, y la escuela todo lo que no era griego, quedaron tan asombrados, que confesaban no poderse hacer hoy nada mejor, é interrumpian la narracion para exclamar: « Se cansa uno de escribir y leer, porque aturda la mente al pensar en dibujos tan gigantes, apenas cree posible su ejecucion, aun despues de haberlos visto. »

Si de aquella inmensidad descendemos á las obras pequeñas, observamos el arte mismo y aun mayor delicadeza en los utensilios domésticos y religiosos, vasos, armas, en el grabado en piedras duras, y especialmente en los tan conocidos escarabajos. Llevábanse estos en anillos ó al cuello; tienen esculpidas leyendas funebres, preces por los difuntos, símbolos de la divinidad, ó meros adornos; y algunos han revelado nombres de reyes anteriores en muchos siglos á la guerra de Troya.

Ahora posee la Europa bastantes productos del arte egipcio para juzgar de él, habiendo todas las naciones á porfia cogido su botín en aquel país ántes de que en 1835 prohibiese su exportacion el bajá de Egipto. Algunas obras superiores elegidas entre la coleccion de Salt se han pagado á siete mil libras esterlinas; trescientas veinte ha valido la mejor momia, y ciento sesenta y ocho el mejor papiro. Basta penetrar en el estupendo museo de Turin ó en el británico de Lóndres para deponer las preocupaciones que contra el arte egipcio habia propagado la escuela. En las cabezas encontramos variedad de fisonomía, correccion maravillosa y hasta expresion, si bien la ejecucion del resto del cuerpo es bastante descuidada, porque no siendo la pintura mas que un mero signo, una representacion de ideas, se contentaban con retratar exactamente la parte principal y característica. La individualidad no habia adquirido aun en Egipto tal importancia que pudiese obrar por sí misma, y el orden de concepcion y de libertad no se habia separado del de la fe y de la religion, ni el arte se cultivaba allí por ser arte, ni como medio con que el genio manifiesta su poder sino para imitar en grande lo que contribuía al culto de los dioses y á conservar el recuerdo de los fastos nacionales.

Resumiendo, pues, lo que hemos dicho sobre el arte en general, podemos distinguir en él tres sistemas: el oriental, simbólico por esencia y mas ó ménos convencional; el griego, que comprende toda la antigüedad clásica y que llevó al colmo de la perfeccion las representaciones de la naturaleza, el ideal de la misma realidad en su forma mas graciosa, en su expresion mas elevada; y últimamente el cristiano, que abraza cuanto tiene de original y eminente el arte moderno, y que mientras toma por modelo la naturaleza real, no se contenta puramente con lo bello físico, sino que busca tambien la belleza

moral, no desdendiendo los dolores, la debilidad ni las imperfecciones humanas, y alcanzando así el grado mas sublime de verdad.

## CAPITULO XXV

### Comparaciones.

Al paso que la Vénus de Médicis y el Apolo de Belveder revelan un pueblo idólatra de la belleza en las formas, los idolillos y los colosos egipcios indican una nacion grave, servil y acompasada. Los monumentos de la Elade atraen agradablemente; los Egipcios inspiran cierto pavor que hace callar y pensar; aquellos, siempre políticos, acostumbra á lo bello; religiosos estos, despiertan la idea de lo infinito.

Tampoco pueden confundirse las obras de los Egipcios con las de los Indios. La arquitectura de los primeros es sencilla hasta la monotonía; en la India todo es variado con inagotable rareza: allí lo accesorio predomina sobre la forma, mientras que en Egipto esta apenas deja pensar en el adorno. En las orillas del Nilo todas son líneas rectas; en las del Ganges todas son mixtas: diferencia natural entre un pueblo severo y geométrico y otro de imaginacion eminentemente fantástica. La escultura de los Egipcios es escasa de movimiento; aumenta, pero no violenta las proporciones; la de los Indios no tiene ni proporciones, ni trabazon, y es amenerada en la expresion y en el movimiento. Las pirámides de la India son bastante inferiores en mérito á las de Egipto, pues que la llamada grande, considerada como un portento por lord Valentia, apenas se eleva doscientos piés: así, pues, las pagodas solamente tienen los cimientos de piedras macizas; el resto es de madera revestida de estuco y de porcelana. El Egipto no trabajaba tanto las grutas, porque las dedicaba á los cadáveres; la imaginacion ménos viva de los Egipcios no produjo tantos poemas, ni tanta filosofia, como la de los Indios; pero en cambio su profundidad y los zelos sacerdotales inventaron los jeroglíficos, desconocidos enteramente en la India. No obstante, aunque por circunstancias particulares fué diverso el sucesivo desarrollo de uno y otro pueblo, concordaban ambos en lo principal, esto es, en la expresion simbólica.

De la comparacion general entre estos dos pueblos resultan semejanzas cada vez mayores. La inspeccion de los cráneos ha producido los mismos resultados, é indicado la preponderancia de las clases sacerdotal y guerrera. En ambas naciones está la legislacion en las manos de los sacerdotes; el ceremonial limita el poder del rey, elegido entre los guerreros; y toda la constitucion se funda en la separacion de las castas, que respecto de las mas elevadas es idéntica, en los dos países, variando en las inferiores conforme á las circunstancias. En los dos pueblos tienen los sacerdotes iguales derechos, posesiones y trajes, y fundan su autoridad en la ciencia. Los guerreros se asemejan en el

género de las armas, en el uso de carros y no de caballerías, si bien en Egipto se valen ménos de los elefantes, y son superiores en fuerza (1). En Egipto la propiedad territorial permaneció regida como en la India, hasta que José la concentró toda en manos del Faraon. La civilizacion marchó en ambos puntos con igual paso, aun cuando la igualdad del terreno hizo mas fácil la reunion de los pequeños Estados egipcios en uno solo.

Tambien se parecen mucho los dioses adorados en los dos pueblos. Isis y Osiris recuerdan á Isi é Isaura de los Indios; en las orillas del Nilo como en las del Ganges es adorado el *Lingam*; sagrados son asimismo los animales en la India, aunque no tanto como en Egipto; el huevo que entre los Indios simbolizaba el origen de todas las cosas, figura en la boca del Cnef egipcio; como el Horo de Isis imitaba el cama de Lacmi. En Osiris encuentra Góres la séptima encarnacion de Visnú, pero con mas razon lo asimila Creutzer á Crisna, que negro como Osiris, rodeado de ninfas y animales, difunde como él la fecundidad y la agricultura, obtiene por excelencia el título de bueno y espira en un madero fatal al fin de la penúltima edad del mundo. En general, la religion egipcia, así como la india, reduce el dualismo á panteísmo, segun aparece de la leyenda de Isis que restituye la libertad á Tifon vencido por Horo. El culto exterior es inherente en ambos países á ciertos santuarios, y celebrado con sacrificios de sangre y de amor, peregrinaciones, penitencias, bautizos y procesiones, para llevar á las divinidades de uno á otro templo (2). *Oum* es la continua expresion jaculatoria del Indio, y *On* del Egipcio: uno y otro creen en el juicio de los muertos con asistencia de un genio amigo y de otro contrario, juicio en el cual se condena al infierno á los malos; ambos creen del propio modo en la trasmigracion, y concuerdan hasta en el número de grados que el alma debe recorrer, y en el cómputo de los períodos.

En ambos pueblos se encuentra ademas igual esmero en el cultivo de los campos, igual forma de arado, idéntico arte de tejer el algodón, permitida la poligamia, pero no extendida, y clases de réprobos, desheredados hasta de los derechos de la humanidad.

Cuando Burr, capitán inglés de la division de las Indias, fué enviado á Egipto con un cuerpo de Indios, para combatir á Napoleon, observó que se parecian enteramente los sacerdotes representados en el templo de Dendera á los que habia visto en las orillas del Ganges. « Los Indios que nos acompañaban, dice, miraban estas ruinas con respetuosa admiracion, á causa de

(1) DARBERG, *Ueber die Musik der Inder*, lám. II, da dos imágenes de Chatria, que principalmente en la cabellera se parecen bastante á los guerreros egipcios dibujados en el tom. II lám. X de la *Description de l'Égypte*.

(2) Entre las dos religiones establece una larga comparacion PRITCHARD, *Analysis of etc.* Lóndres 1819; pero por espíritu de sistema no se sirve de los monumentos ni de los recientes descubrimientos.